

SALUD Y ECOLOGIA INFANTIL

Maite Sánchez Pinuaga*

Dentro del ecosistema social, el ser humano va a estar en contacto básicamente con el ecosistema familiar primero, después la escuela, el nuevo núcleo familiar que configure y el trabajo; todos ellos son sistemas cerrados y transmisores de ideología que responden a las necesidades de mantenimiento del propio sistema social.

La familia, como institución, desempeña el papel fundamental en la crianza y la educación, y por tanto, en la transmisión de la cultura; tanto a nivel biológico como psíquico, el desarrollo madurativo, va a estar en manos de los padres, el útero materno es el primer ecosiste-

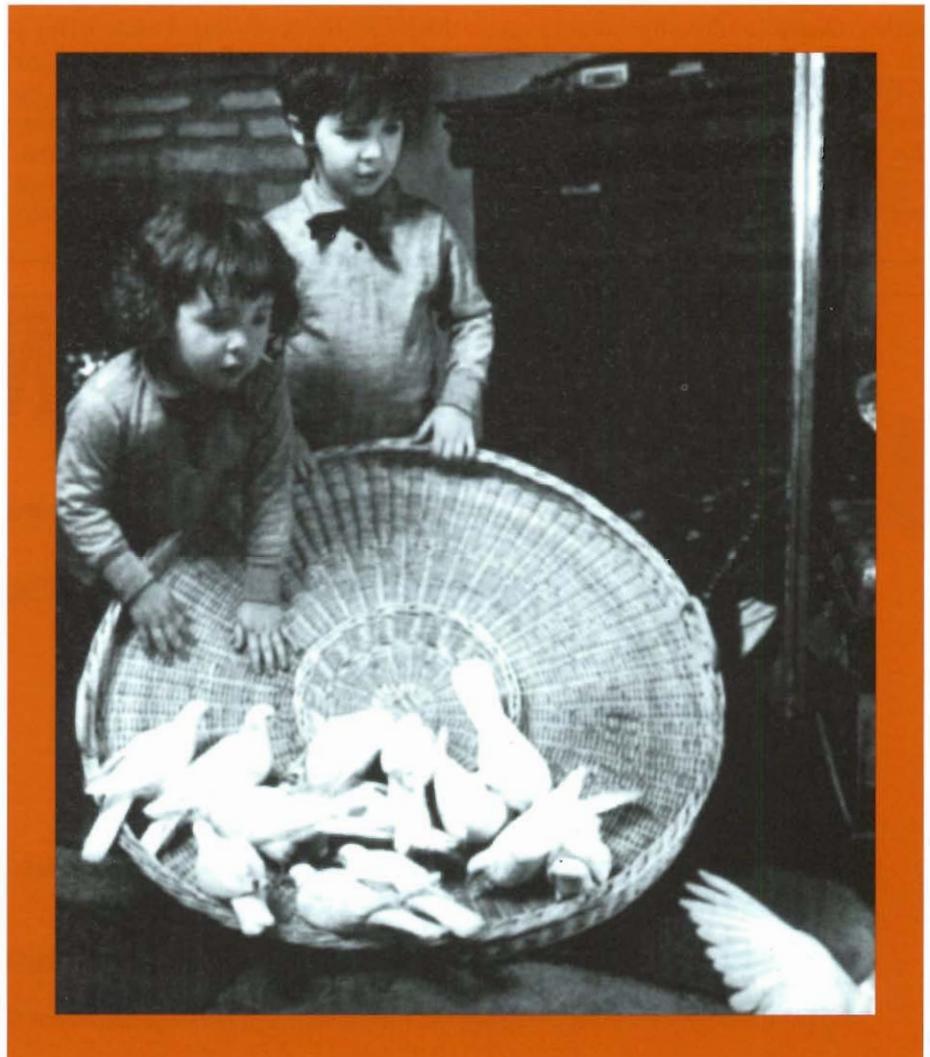
ma con el que se va a encontrar el niño, por lo que las condiciones psicoafectivas en las que se desenvuelve la madre que le permiten un estado de salud mayor o menor, de autorregulación afectiva y energética vital mayor o menor, crea la base para que en el sujeto aparezca la tendencia a la contracción o a la expansión y pulsación suficiente para estructurarse y estructurar sus funciones vitales (no psíquicas, puesto que el psiquismo no aparece antes de los dos años). El funcionamiento de la familia se basa en el principio de autoridad y muy poco en el cuidado y satisfacción de las necesidades básicas del niño; estas necesidades no son únicamente la alimentación, el vestido, los cuidados médicos, etc., también lo son el amor basado en el respeto de sus demandas instintivas, de placer, tanto a nivel epidérmico como oral y genital, de respeto de su ritmo individual ya desde el principio de su vida y de sus capacidades de elección, decisión y de la manifestación de su derecho a ser.

La escuela ha venido representando el principio de adaptación, el

* Psicóloga
Coordinadora de las I Jornadas de Salud y Ecología Infantil
Psicoterapeuta, Orgonoterapeuta,
Trainer de la Es.Te.R-S.E.Or,
coordinadora del área de profilaxis de la Es.Te.R.

Interesados en el tema, podéis poneros en contacto, para información:

Es.Te.R. (Escuela Española de Terapia Reichiana).
República Guinea Ecuatorial,
4, 1.º, C.
46022 Valencia
Tel./Fax: (96) 372 73 10



modo de socialización del niño basado principalmente en obediencia a todo un conjunto de normas de convivencia que parten siempre del adulto y que son impuestas al niño y a la niña sin tener en cuenta su curiosidad y su tendencia natural al conocimiento.

La familia, con las relaciones que se establecen en ella desde el principio, es la principal fuente de represión de los instintos. El individuo ha ido mermando, primero en la familia y posteriormente en la escuela, su capacidad vital, su expresividad y su libertad, su independencia y su capacidad de autonomía, su disponibilidad para el respeto, la solidaridad y la responsabilidad social; consecuentemente, el desempeño de su vida después de haber sido amoldado por estos dos ecosistemas, se basará en roles culturales, actitudes mecanicistas, falta de contacto con la esencia de su naturaleza humana, de modo tal que la posterior participación en otras instituciones y ecosistemas humanos reflejará la deshumanización que él mismo ha sufrido, como por ejemplo, la asistencia médica (fundamentalmente en obstetricia y pediatría), en el modo de abordar la enfermedad, la concepción de la enfermedad y la salud (basada en el mecanicismo), en la forma de ayudar a morir, o también en la organización del Estado, en la mal llamada "demo-

cracia": el voto, en teoría nos hace libre, representativos y por tanto también responsables, pero en realidad el propio individuo es incapaz de creer y confiar en el "individuo", en su derecho a ser, a elegir...

Observamos el siguiente proceso circular, al que podría llamarse "masoquista" por la compulsión de repetición en que nos coloca:

- Por una parte, en el individuo, nos encontramos con el miedo a la libertad (entendido como tal la salud sexual) y el miedo al placer y a la búsqueda del amor tantas veces frustrada, negada, castigada y, por tanto, temida y también la vicencia de la represión, la falta de reconocimiento y de respeto, lo que va obstruyendo y mermando su propia capacidad de respeto y reconocimiento hacia los otros, la solidaridad.

- Consecuentemente, en el medio social, la convivencia está basada en la dependencia, la subordinación y el miedo por una parte y por otra la insolidaridad, la falta de responsabilidad social y de compromiso, la falta de respeto y el impedimento de la libertad de los otros y de la movilidad expansiva de la expresividad emocional, sobre todo en los

niños y niñas, en definitiva en la destructividad en todas sus acepciones, ya sea en el trato personal o en la estructura y desenvolvimiento de las instituciones.

- La influencia y la vigencia de la cultura sobre la natura (en el orden marcado institucionalmente) en la salud, la educación, en las relaciones personales y laborales, impide y aplasta a su vez, sistemáticamente, toda iniciativa individual de placer y de libertad que, llevaría, individuo a individuo, a consolidar un cambio en la masa de la población, hacia la creación de una mayor salud y humanización.

El fenómeno de masas es un problema, desde mi punto de vista, de evitación de lo individual, y lo cierto es que este fenómeno obstruye toda posibilidad de cambio profundo, puesto que lo único que puede sustentar una revolución social es la revolución individual. Cada subsistema es necesario y a la vez responsable de la construcción de un sistema; oculto tras el paradójico arropamiento de la masa, el miedo individual es acallado y mejor tolerado, pero va haciendo estragos. El miedo a sentir, a hablar, a revelarse, al juicio del otro, al propio miedo, que deja en manos de la administración y del poder, de la autoridad de los padres primero y de los médicos, maestros y técnicos después, el des-



tino de su vida y de la comunidad. Las frases como: Yo no sé..., yo no soy capaz, o no me atrevo, total para qué, o la culpa es de..., son expresiones constantes que se escuchan una y otra vez en la mayoría de la población, ajena las más de las veces al drama del animal humano, un animal humano constreñido, temeroso, amordazado, maniatado y preso de la contradicción vital: sentir (igual a vivir) o no sentir (para sobrevivir), que nace, crece, se reproduce y muere recreando, inconsciente e involuntariamente, el gran problema del que estamos hablando.

Surgen dos grandes preguntas:

– ¿Dónde comienza esta enfermedad social de la que todos participamos y somos víctimas a la vez?

– ¿Cuál sería la propuesta de esta enfermedad que podríamos llamar “pandéinica”?

Desde la psicopatología, partiendo de la referencia clínica, vemos cual ha sido el proceso de enfermedad somática y psíquica que ha ido privando al sujeto de su capacidad de sensación y de expresión emocional, de su tendencia a vivir el trabajo, amor y conocimiento como fuentes de vida y salud, proceso, eso sí, que le permite estar más o menos adaptado, defendido del peligro de castigo o del rechazo. Pero el precio a pagar es muy alto: el bloqueo emocional que configura el carácter defensivo, por una parte, y por otra el sistema de tensiones neuromusculares que afectan al sistema nervioso vegetativo, que acarrearán un funcionamiento vital perturbado y determinan tanto la enfermedad individual como social, con todos sus síntomas, algunos no visibles o no llamativos por encajar en el engranaje del sistema sociocultural en el que vivimos. Es el caso, por ejemplo, de la sumisión y su opuesto: el poder; es el caso del infantilismo irresponsable y su reverso: el autoritarismo político; es la prepotencia médica, que está causando estragos en la población infantil; y la peste emocional, de la que ya hablaba Reich, consistente en la difamación, en la visceral represión del placer, ya en el recién nacido, en el niño y en la niña cuando se masturban, en las relaciones sexuales saludables de los jóvenes, etc., siempre basadas en “supuestas” razones lógicas, éticas y de salud. Es el caso del odio encubierto y la falta de respeto a la vida cuando un niño nace, y también el

modo de impedir la muerte cuando un enfermo lo desea.

Para responder a la pregunta de dónde comienza el desequilibrio ecológico humano, podríamos pasearnos por la sala de partos de un hospital o de neonatología (curiosamente separadas una de la otra). Todos conocemos las condiciones en que una mujer es atendida en un momento como este. También sabemos que hay propuestas de cambio y que muchas de estas propuestas siguen siendo marginales, ya que la información llega sólo a unos pocos, y que la gran masa de la población no participa realmente de estos modelos alternativos que podrían, que pueden producir cambios a nivel profundo, esa revolución individual que antes citaba.

La forma en que los recién nacidos son separados de sus madres, las recomendaciones que se dan para la crianza, del tipo: “si se acostumbran, lo vas a tener claro”, “Déjale que llore, ya se acostumbrará”, “Dale el pecho cada tres horas”... y toda una serie de conductas puramente mecanicistas y que no parten de las necesidades básicas del recién nacido, son actitudes que después se hacen crónicas, continúan en todo el proceso de socialización, en la pedagogía de la escuela, en todo el conjunto de la sociedad, con la represión de los impulsos sexuales, de la tendencia al placer y la expresividad emocional (igual a vital) del niño y la niña.

Vamos a fijarnos también en las condiciones en que transcurren la mayoría de los embarazos; no vamos a entrar en el análisis de los embarazos a través de la historia, sabemos que siempre ha habido problemas de uno u otro tipo, ni tampoco en el grado de mortalidad infantil, porque no es el tema, es mejor analizar lo que tenemos cerca, y lo que tenemos cerca ahora, con respecto a como se desarrollan los embarazos, son demasiados tubos de neón, demasiados ordenadores cerca de los vientres de las embarazadas, es demasiado stress, que produce un grado de oxigenación y de contacto afectivo y emocional insuficiente entre la madre y el feto, etc. Quiero remarcar la falta de reconocimiento y valoración social de la maternidad. A veces, el reconocimiento de la maternidad se confunde con la defensa de lo que sería tradicionalmente “la madre en casa con sus

hijos y nada más”, con todo lo que eso significa de inferioridad y debilidad intelectual, nada más lejos; me refiero a un reconocimiento manifiesto de la maternidad y paternidad gozosas. La posibilidad de valorar realmente lo que significa dar vida, poner los medios para potenciar la salud de cada nuevo ser humano comportará una sociedad diferente, un ecosistema humano realmente humano.

Las necesidades laborales de la madre y del sistema familiar, que hacen que en un período temprano el niño, que aún no tiene posibilidades reales de ingreso en lo social, sea llevado a guarderías; la mayor angustia que he podido ver en mi vida la he observado en ellas. Este es el espacio donde se recrudece, desde mi punto de vista, la angustia de la separación, la soledad y la resignación, que son la base de la depresión, que ha ido generándose en el feto la mayoría de las veces, y que ahora hace aparecer los primeros síntomas de esa enfermedad ecológica humana con sus síntomas diversos, que van desde las crisis de asma, destructividad, hasta comportamientos semiautistas (que a veces no se quieren mirar). Estos son los desarrollos reales que a nivel masivo estamos viviendo en los primeros ecosistemas en los que se desarrollan los niños, donde realmente hunden sus raíces para el desarrollo de su personalidad.

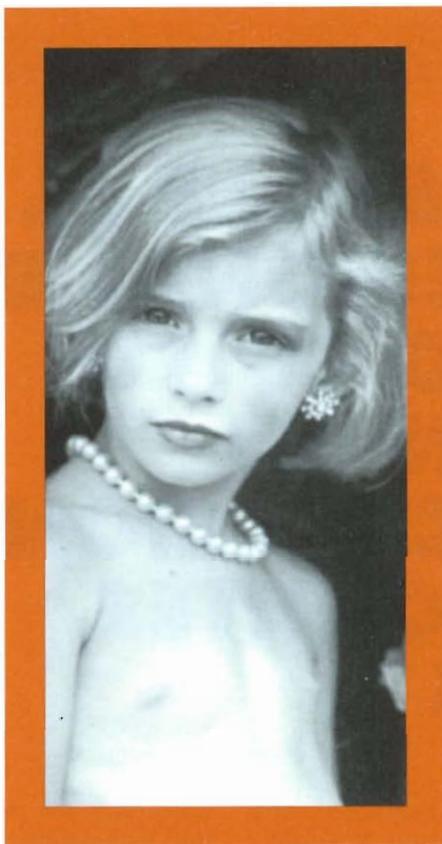
A través de la familia, a lo largo de toda la maduración biológica y psicoafectiva del niño, la dinámica continua de frustración, basada en la represión de sus impulsos libidinales, produce ya los primeros elementos de resignación caracterial o de rabia (que siempre va a ser necesario evitar manifestar, por miedo al castigo o por la necesidad de afecto, se desvía de forma autodestructiva, típica del masoquismo, o directamente hacia el entorno, con manifestaciones destructivas diversas: sadismo, difamación, poder...). La falta de autonomía, la desconfianza, la debilidad yoica, el abandono paulatino de los impulsos sexuales naturales y la gran necesidad de adaptación, de aceptación y de encontrar nuevos vínculos entre amigos/as, con los que en el fondo se busca satisfacer viejas necesidades de amor y de reconocimiento, todo ello hace que en la escuela sea suficientemente fácil educar, educar en la sumisión, en la dependencia y en la falta de

confianza en sí mismos; vemos como, en la escuela, los impulsos sexuales aparecen normalmente distorsionados, no se ven manifestaciones naturales de la sexualidad, lo que encontramos son manifestaciones de inhibición o ... chistes y canciones con verdaderas obscenidades, que no se observan en los niños con manifestaciones naturales de la sexualidad: espontáneas, de búsqueda de placer y amor en las relaciones tempranas. El desvirtualismo, el miedo y la desconfianza, son las bases de las relaciones infantiles las más de las veces, a excepción de aquellas relaciones en las que se da un estrecho vínculo, del tipo: protección-dependencia o poder-sumisión.

Concluyendo, en líneas generales, tal como el sujeto se desarrolla en el útero, tal como nazca al mundo, tal como se desarrolle en su proceso de maduración biopsíquica, tal como se desarrolle en sus primeras relaciones..., así estará condicionado para su posterior desenvolvimiento en las instituciones y demás espacios de convivencia.

¿Cuál es la propuesta de intervención?

Partiendo del anterior análisis, de la experiencia clínica que permite constatar asimismo la experiencia de carencias afectivas, del miedo, de la tendencia a la dominación y a la angustia desde momentos muy primitivos de la existencia de la persona y partiendo también de la obser-



vación de niños "quasi sanos" (porque en nuestro sistema, hoy por hoy, no existe la salud absoluta), en niños y niñas que están siguiendo su desarrollo a partir de la teoría de la autorregulación de la que hablé y partió W. Reich, que junto a sus colaboradores en los años cuarenta trabajó en la investigación del niño sano, me permito concluir abogando por el encuentro de los distintos modelos

de salud, de convivencia, de educación, de los distintos recursos humanos, partiendo de un cambio que favorezca que el primer ecosistema: el útero; el segundo ecosistema: la madre; el tercero: la familia; el cuarto: la escuela-sociedad, etc., posibiliten la expansión, el placer, el sentimiento del Yo y el reconocimiento del otro, la autonomía y la responsabilidad social que individuo a individuo, grupo a grupo, puedan ir configurando una auténtica revolución humana, en la que naturaleza y cultura no estén escindidas, sino más bien la segunda se inspire en la primera.

Para posibilitar dicho encuentro y para que estas mismas reflexiones lleguen a las madres y padres, educadores y profesionales de la salud infantil y juvenil, es por lo que se han organizado las Primeras Jornadas de Salud y Ecología Infantil, que se celebrarán en Valencia durante el mes de mayo, los días 20, 21 y 22, en la sala Club Levante, y a las que desde aquí os invito, que contarán con mesas de debate, conferencias y talleres y con la participación de profesionales, dedicados a este tema, a nivel nacional e internacional, así como testimonios infanto-juveniles y la experiencia de padres y madres que optan por la autorregulación y autodeterminación de sus hijos/as, y... por supuesto, con las reflexiones y el debate de los asistentes en general.



RELACIÓN ENTRE HERMANOS RIVALIDAD Y CELOS

FORMACIÓN PSICOTERAPÉUTICA

TERAPIA FAMILIAR FÁSICA

Método para el tratamiento de familias y parejas

IMPARTE: Dra. Carole Gammer

(Fundadora de la Escuela Fásica)

CURSO BLOQUE IV:

SEPARACIÓN Y DIVORCIO.

4 días completos de enseñanza teórica y práctica con sesiones en vivo o llevadas a cabo por C. GAMMER.

LUGAR:

Valencia

FECHAS:

12 al 15
de Mayo, 1994.

(La formación completa comprende 6 cursos bloque además de supervisión opcional y trabajo en grupos pequeños).

INFORMACIÓN, INSCRIPCIÓN Y SOLICITUD DEL PROGRAMA COMPLETO:

ANNETTE KREUZ (ref. TFF)

Avda. Blasco Ibañez, 8 - Tel. (96) 361 76 87 - 46010 VALENCIA